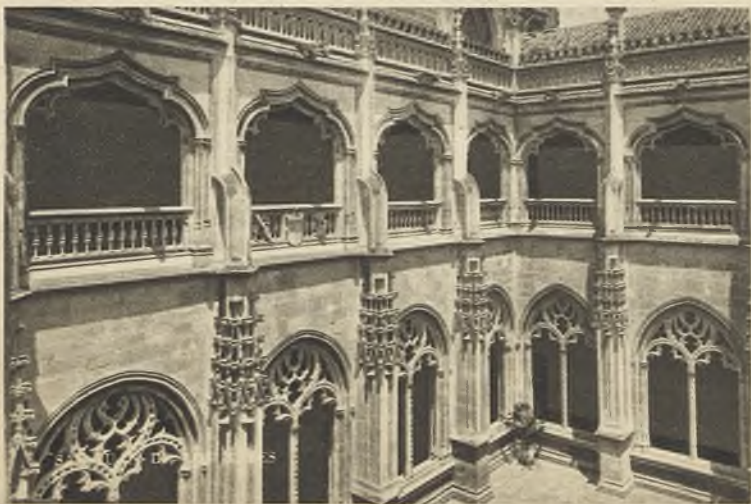


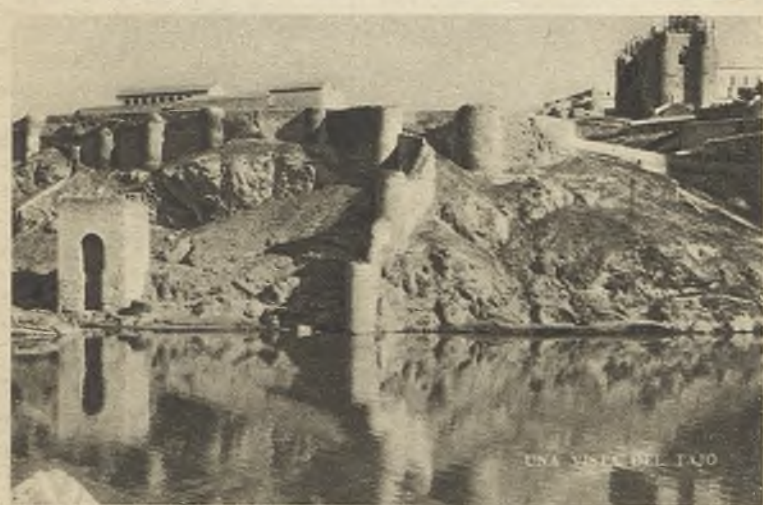
# TOLEDO



# TOLEDO

ESPAÑA

# TOLEDO



# TOLEDO



NINGUNA ciudad como Toledo compendia de modo tan armónico y perfecto gran parte de la historia de España. Su nombre es célebre, así por su antigüedad, como por haber sido Corte y cabeza del Reino durante épocas muy gloriosas.

Hoy día puede decirse que vive sobre todo para rememorar tiempos de esplendor, ya que Toledo va asociado a la mayoría de los grandes sucesos religiosos, políticos y sociales ocurridos en España durante catorce siglos, y que existe para las Artes como museo, al que se va a estudiar obras modelos en todos los géneros.

Se halla Toledo asentado en un alto cerro, al que cerca casi completamente el río Tajo. La mayor parte de sus calles son angostas, tortuosas y de áspera pendiente, de carácter oriental inconfundible, y llevan el sello indeleble del poderío de otras épocas. Su campiña, tanto por lo quebrado del terreno, como por el color rojo de la tierra de labor; sus «cigarrales», con los típicos huertos de variadas frutas, y la frondosidad de la vega, componen un paisaje de singular atractivo, con hermosas perspectivas desde los distintos puntos de vista.

La Catedral, ejemplar del gótico castellanizado del siglo XIII, en cuyas capillas y altares encontramos obras maestras de los estilos mudéjar, gótico, renacimiento, churrigueresco y neoclásico —testimonios del tiempo invertido en su construcción—, fué comenzada en 1226, y sus bóvedas se cerraron en 1493. De sus ocho puertas principales, las del Reloj, del Perdón, de los Escribanos, de las Palmas, de los Leones y de Santa Catalina, representan distintas fases del estilo gótico; la de la Presentación es de estilo renacimiento, y la puerta Llana, del neoclásico (fines del XVIII).

El interior de la Catedral es lo más interesante del templo, por la serena majes-

dad de su severo conjunto y el incalculable valor artístico de sus grandiosos retablos, sus verjas, sus sepulcros, sus pilares y sus 750 ventanas, todas ellas con hermosas vidrieras de colores. Consta de cinco naves, sostenidas por 84 columnas. La sillería del coro es de las más suntuosas que se ven en las iglesias de España; se divide en alta y baja, cada una de las cuales es de época distinta. En la baja se desarrolla el tema de la conquista de Granada en 54 tallas magistrales, debidas al maestro Rodrigo Alemán, que trabajó en el último decenio del siglo XV. La sillería alta se halla integrada por dos cuerpos de arquitectura plateresca; fueron sus artífices Alonso Berruguete y Felipe de Borgoña, en feliz competencia. Con el trascurso, de fines del siglo XIV, contrasta el famoso «Transparente», construido en el siglo XVIII, creación capital del estilo barroco.

Tanto el coro como la capilla mayor están separados del crucero por sendas rejas, admirablemente labradas por Francisco de Villalpando y Domingo de Céspedes.

La capilla mayor (s. XV-XVI) ostenta un gran retablo de madera, pintada y dorada, con escenas del Nuevo Testamento (1500-1504). A ambos lados se ven los sepulcros de los Reyes Viejos, y bajo el presbiterio, en el lado del Evangelio, se halla el enterramiento del cardenal Mendoza, en estilo renacimiento italiano.

La capilla Mozárabe, con retablo gótico y rico mosaico en el centro, es una de las más preciosas y notables joyas de la Catedral. Frente a su entrada aparece pintada, por Juan de Borgoña, la toma de Orán, llevada a cabo en tiempo del cardenal Cisneros. En esta capilla aún se celebra la misa según el rito mozárabe o isidoriano.

En la Sacristía pueden admirarse obras maestras de varios pintores. El techo se debe a Lucas Jordán, y es considerado como uno de los mejores frescos que se conservan en España. Destácanse también los famosos cuadros el «Expolio de Jesús», del Greco, y el «Prendimiento de Cristo», de Goya.

En el Ochavo, de estilo grecorromano, se guardan innumerables reliquias de la Catedral; pero su famosa custodia y otras joyas se exhiben en el Tesoro Mayor. Algunas de ellas son sacadas durante los festejos y en la muy celebrada procesión del Corpus Christi.

San Juan de los Reyes es, después de la Catedral, el edificio gótico más importante de Toledo. En la parte exterior del muro de la iglesia se ven suspendidas unas cade-



nas, que proceden de los cautivos cristianos liberados en la conquista del reino de Granada. Saliendo del templo y dando la vuelta al edificio, se llega al Claustro, rica muestra del estilo ojival florido.

Santa María la Blanca, antigua sinagoga, del siglo XIII probablemente, con bellísima ornamentación mudéjar, no acusa por fuera cosa notable; su interior ofrece arcos decorados, yeserías y pilares con originales capiteles de piñas.



OFICINA DE INFORMACIÓN EN TOLEDO:  
Hotel Castilla

Ejemplar gratuito. — Venta prohibida. — Printed in Spain.  
Publicaciones de la Dirección General del Turismo. — Madrid.

Fotos: Wunderlich, Moreno, Rodríguez, Ruiz Veruacci, Andrada, y D. C. T.

# TOLEDO

Otro ejemplar del arte mudéjar en nuestra península es la Sinagoga del Tránsito, construida en el siglo XIV por el tesorero del rey Don Pedro, Samuel Leví. La fábrica, sumamente sólida y curiosa, es de ladrillo fino, y va revestida interiormente de fortísimo estuco, con labores e inscripciones hebraicas y aljamiadas, de riqueza y perfección sorprendentes.

En el templo de Santo Tomé puede admirarse el más famoso de los cuadros del Greco, «El entierro del Conde de Orgaz».

Al sur de la Sinagoga están la Casa y el Museo del Greco. La primera fué restaurada con fragmentos de construcciones toledanas, y enriquecida con obras de arte por el marqués de la Vega Inclán.

quien la consagró a la memoria del genial cretense. En el Museo, asimismo debido a aquel ilustre patricio, se conservan una gran colección de cuadros del Greco y otros de la escuela española del siglo XVII.

En el Museo de San Vicente, instalado en la antigua iglesia de este nombre, se han reunido numerosas obras de arte, procedentes de templos toledanos. Se destacan quince cuadros del Greco, entre ellos su famosa «Asunción», seis buenos tapices de Bruselas (siglo XVII), una magnífica pila bautismal, en cerámica mudéjar, y una gran colección de esculturas, orfebrería y ornamentos sagrados.

El Alcázar o Palacio de Carlos V, soberbia construcción del siglo XVI, se halla en el punto más alto de Toledo. Colaboraron en él artistas de tanta fama como Egas, Covarrubias, Villalpando, Vega y Herrera. En distintas épocas sufrió varios incendios. Hoy se halla en ruinas a consecuencia de la épica lucha que contra los rojos sostuvieron los heroicos defensores del histórico edificio, a las órdenes del general Moscardó.

Además de estos monumentos, hay en Toledo otros muchos de sobresaliente valor artístico e histórico. Conviene recordar que la ciudad toda ha sido declarada monumento nacional. El viajero no debe dejar de visitar el Hospital de Tavera (siglo XVI), en cuya iglesia se conservan el sepulcro del Cardenal fundador, última obra de Berruguete, y algunos cuadros del Greco; el Cristo de la Vega, templo mudéjar, y sobre todo el Cristo de la Luz, antigua mezquita árabe, con aditamentos mudéjares, como el ábside. Poéticas y sugerentes leyendas prestan más realce y encanto a estos dos últimos lugares.

Hay que citar también el Taller del Moro



y el Salón de Mesa, primorosos ejemplares de arquitectura mudéjar o morisca. El Hospital de Santa Cruz, del siglo XVI, es una de las primeras obras del Renacimiento en España. En la cruzía del patio principal se ha instalado el Museo Arqueológico Provincial, que cuenta con importantes secciones árabe, mudéjar y hebraica, y posee dos notables mosaicos romanos, recientemente descubiertos.

En Toledo, además, son muy interesantes las puertas que dan acceso a la ciudad por distintos lados. La Puerta del Sol, ejemplar de estilo mudéjar, es la más famosa de todas; la del Cambrón, construcción del siglo XVI, es de estilo grecorromano, así como la Nueva de Bisagra, pues la Antigua de este nombre, o de Alfonso VI, es uno de los primeros monumentos del tipo mahometano.

Al recorrer las calles de la ciudad, habrá ocasión de admirar gran número de rincones pintorescos y atrayentes, así como fachadas y portadas originales. La típica plaza de Zocodover, aunque destruida en parte, conserva todavía su carácter primitivo. El conocido paseo del Miradero ofrece un punto de vista desde donde puede apreciarse el sereno y grandioso paisaje de Castilla la Nueva.

Luego de visitar el interior de la ciudad, debe salirse a contemplar Toledo desde sus alrededores, bien por los puentes de Alcántara o de San Martín, ambos vetustos y de solidísima fábrica, bien cruzando el Tajo en barca, al pie de la Virgen del Valle, para subir al patio de la ermita, y desde allí gozar del panorama que ofrecen la «imperial ciudad» y toda la vega toledana.

Actualmente existe una carretera de circunvalación, que bordea el Tajo y que tiene acceso, tanto por el puente de San Martín, como por el nuevo de Alcántara, y pasa por la citada ermita de la Virgen del Valle.